



ISSN: 2250-866X

# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de  
Humanidades  
y Artes\_UNR



REVISTA  
TEORÍA Y PRÁCTICA  
DE LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS  
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,  
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani  
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré  
Secretario general: Lic. Mariano Balla  
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity  
Vicedecano: Prof. Marta Varela  
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti  
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis  
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana  
Actas del Séptimo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana  
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



### **Directoras Editoras**

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

### **Secretaria**

Irene Dosztal

### **Comité Editor**

Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentin,  
Nélide De Grandis, Marianela Biscaldi  
Irene Dosztal, María Victoria Roca, Fátima  
Solomita Banfi

### **Comité Científico del VII Simposio**

Dra. Nidia Areces  
Dr. Raúl Bolmaro  
Dr. Luis María Calvo  
Lic. Juan Castañeda Murga  
Lic. Carlos Ceruti  
Dr. Juan Bautista Leoni  
Dra. Eugenia Néspolo  
Lic. Ruth Adela Poujade  
Ing. Adrián Pifferetti  
Dr. Mariano Ramos  
Dr. Daniel Schávelzon  
Dra. Marcela Tamagnini  
Dra. Alicia Tapia

### **Comité Científico**

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional  
de Rosario)  
Dr. Luis María Calvo (Museo  
Etnográfico de Santa Fe y Parque  
Arqueológico de Santa Fe La Vieja)  
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)  
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de  
Ingeniería, UNAM)  
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad  
Nacional de Luján)  
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de  
Energía Atómica)  
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones  
Jesuíticas – Provincia de Misiones)  
Dr. Mariano Ramos (Universidad  
Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad  
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de  
Arqueología Urbana – Universidad  
de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad  
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos  
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional  
de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reza (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad  
Nacional de Rosario)

### **Evaluaron este Volumen**

Alicia Tapia, Gabriel Cocco, Javier García  
Cano, Juan Bautista Leoni, Laura Pérez  
Jimeno, Nélide De Grandis, Sebastián Pastor y  
Vanina Castellón

### **Diseño y diagramación**

Eugenia Reboiro  
(eugenia.reboiro@gmail.com)

### **Curaduría**

Irene Dosztal y Ana María Rocchietti

**Foto de tapa:** registros hallados del texto  
de Volpe y Ferneti

### **Propietario responsable:**

Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario  
Centro de Estudios de  
Arqueología Histórica  
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de  
Santa Fe (2000). Argentina.  
Telf.: +54 (0341) 4802670  
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones  
Periódicas

# Índice

<i>Editorial</i> .....	7
<i>Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico</i> .....	9
Ana María Rocchietti	
<i>Arqueología urbana, un aporte a la historia de la vida cotidiana de Rosario</i> .....	17
Soccorso Volpe	
<i>El paredón de Junín</i> .....	21
Gustavo Ferneti	
<i>El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina)</i> .....	31
Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti	
<i>Zooarqueología del sitio “Capilla Montalvo”: ¿La alimentación de un contexto religioso o doméstico?</i> .....	43
Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna	
<i>Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar</i> .....	49
Antonela Nagel	
<i>El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: un ejemplo de visibilización de obra monumental</i> .....	57
Ana Gamas	
<i>Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples</i> .....	71
Ana María Rocchietti y Flavio Ribero	
<i>La población de Nuestra Señora de Talavera a comienzos del siglo XVII: españoles, montañeses y extranjeros en el Interrogatorio de 1604</i> .....	83
Ana Porterie y Julia Simioli	

# ARQUEOLOGÍA EN LA CONTEMPORANEIDAD. ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA Y SU DESAFÍO EPISTEMOLÓGICO

Ana María Rocchietti \*

## Resumen

La corriente teórica que se denominó a sí misma “Arqueología Social Latinoamericana” desafió los marcos disciplinares habituales para la arqueología, tanto de filiación histórica como científica. En rigor, ha sido un esfuerzo por colocar sus condiciones de verdad en los entornos económicos, sociales y culturales demostrativamente tradicionales, colonizados y explotados. Tuvo su foco y clímax en Perú, México y Venezuela.

Este trabajo examina su historia y sus contradicciones en torno a intentar despojar a la arqueología de su pasado colonial y a desarrollar el marxismo como su praxis.

**Palabras clave:** arqueología social, Latinoamérica, colonización

## Abstract

The theoretical current that called itself “Latin American Social Archeology” challenged the usual disciplinary frameworks for archeology, both historical and scientific affiliation. In fact, it has been an effort to place its conditions of truth in the demonstratively traditional, colonized and exploited economic, social and cultural environments. It had its focus and climax in Peru, Mexico and Venezuela. This work examines its history and its contradictions around trying to strip the archeology of its colonial past and to develop Marxism as its praxis.

**Keywords:** social archeology, Latin America, colonization

## Introducción

En 1927 se declara como comienzo de la epistemología porque se produjo la primera reunión de expertos para tratar temas epistemológicos. En 1935, tuvo lugar el primer Congreso en París. Uno de los interrogantes fundamentales en la primera mitad del siglo XX habría de ser la relación entre conceptos y realidad, entre lenguaje y aquello que es designado y, por supuesto, el problema del lenguaje y la verdad en el plano lógico y filosófico. Las consecuencias de aquellos planteos resuenan todavía hoy porque no está resuelto el dilema relacionado con la neutralidad del conocimiento científico y sus múltiples compromisos éticos y políticos o ellos no traspasan la enunciación declamatoria.

---

\* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.  
anaau2002@yahoo.com.ar

La Arqueología Social Latinoamericana no es ajena a él, sea porque ha sido un desafío por encontrar un camino no transitado en la finalidad de la arqueología como disciplina, sea porque ha sido criticada por su debilidad en la dimensión demostrativa y verificativa. No obstante, se afiliaron a ella nombres especialmente destacados y famosos. En la actualidad, prácticamente, ha sido descartada en las aproximaciones teóricas y ha desaparecido de las publicaciones periódicas. Esta exposición –con carácter de ensayo- plantea que la ASL expresa una contemporaneidad no soslayable, una contemporaneidad alojada en la sensibilidad y en el compromiso político pero rebelde a ser asimilada epistemológicamente.

### Las reglas de la epistemología

Hasta la década de los años sesenta del siglo mencionado la hegemonía del pensamiento epistemológico fue ejercida por el Círculo de Viena y el Neo-positivismo. Luego se desarrollaron líneas denominadas pospositivistas (Kuhn, Feyerabend, Hanson, Toulmin), antipositivistas (Bachelard, Foucault, Canguilhem) y constructivistas (Bateson, Watzlawick, von Glaserfeld, Schutz, Maturana) ¿Qué se discute en todas y cada una de ellas?: la relación entre conocimiento y realidad, el papel de la teoría y los criterios de verdad.

El debate central tuvo lugar entre positivistas, antipositivistas y marxistas (aun cuando éstos últimos suscriben el realismo histórico materialista positivista). El cuadro de posiciones es el que sigue, descripto en forma sumaria.

Para el positivismo, el conocimiento pretende o debe ser objetivo y está basado en los hechos dados en la sensorialidad por lo cual se deben evitar las interpretaciones subjetivas; en consecuencia, los *hechos* devienen de la experiencia sensorial y su expresión en la conciencia personal del investigador. En ese marco, la teoría es la descripción generalizadora de los hechos y se subordina a ellos. Lo cual implica que el criterio de verdad está sujeto a la verificación empírica; es agnóstico y objetivista.

A su vez, el anti-positivismo se apoya en la tesis de que el conocimiento está basado en la interpretación que lleva a cabo el sujeto desde su experiencia intransferible y legítima. No es copia ni reflejo de la realidad objetiva por lo tanto la teoría es fundamental para poder desarrollar un constructivismo radical y/o un constructivismo crítico (líneas que no son totalmente asimilables). El criterio de verdad apela a la *calidad* de la interpretación. Como se ve son posturas muy diferentes, contrastantes en relación con la aceptabilidad de las proposiciones se afirman o defienden (González Serra, 2002)

El marxismo (de Marx pero también el de Lenin tan leído y seguido entre los intelectuales de América Latina) estimó que el conocimiento es la unión de la teoría y la práctica, la unión del pensamiento de la teoría con la verificación empírica. El conocimiento es objetivo y es reflejo de la realidad objetiva que existe por fuera de la conciencia. La correspondencia entre teoría y hechos de la práctica ofrecen una certeza realista sobre el mundo; especialmente el mundo social. Ésta última perspectiva es la de la ASL y, así, se inserta en la contemporaneidad latinoamericana (no podría ser otra) no para describirla o contemplarla para hacerla objeto final de su práctica a la que presume transformadora confiando –más que en los escritos, en las expresiones personales de sus teóricos- en el advenimiento de una era de liberación revolucionaria para los pueblos de origen.

El materialismo de Lenin se resume clásicamente así: de la percepción viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la realidad objetiva (Lenin, 1948).

El constructivismo (de origen kantiano) sostiene la unidad de sujeto – objeto: el acto de percepción es un acto de creación; el acto de memoria es acto de imaginación. Por tanto, todo conocimiento de la realidad es una experiencia personal.

Al confrontar el positivismo –en sus variantes- y el constructivismo se enfrentan dos concepciones antinómicas sobre el conocimiento: uno sería una epistemología del objeto y el otro una epistemología del sujeto (López Pérez, 2010).

## Arqueología Social Latinoamericana

La ASL dio comienzo con el *Documento de Teotihuacán* (1975). Sus firmantes eran destacados arqueólogos latinoamericanos: José Luis Lorenzo, Luis Guillermo Lumbreras, Eduardo Matos, Mario Sanoja y Julio Montané. El programa científico, práctico y político estaba contenido en él. En aquella ocasión se debatió sobre la forma en que la Arqueología habría de participar en los problemas sociales, el rechazo de la teoría y práctica neocolonialistas y la necesidad de hacer una arqueología con sentido histórico en el marco del marxismo. Paralelamente a los acontecimientos que se desencadenaron en América Latina por aquel tiempo y después, la arqueología social –que pretendía involucrarse en ellos– fue acusada de carecer de vía práctica y de adolecer de ambigüedad metodológica.

Resultó ser un enfoque controvertido: se objetó su epistemología y práctica, la pérdida de neutralidad por el involucramiento con el contexto político nacional y continental. Pero hay que recordar que eran tiempos de dictaduras y que muchos de ellos debieron exiliarse por sus ideas.

No obstante, de ese período turbulento para la ciencia, para la arqueología y para las ideologías se podrían discutir dos cuestiones: 1. Validez frente a “otras arqueologías”, 2. Cómo insertar a la Arqueología en su contemporaneidad.

La ASL no dejó de ser una respuesta al tema sobre en qué forma la Arqueología habría de participar en los problemas sociales, su obligación de rechazar el neocolonialismo y, particularmente, cómo hacer arqueología en el marco del marxismo.

La perspectiva de Luis Lumbreras quedó clara en Río Cuarto 2004, Provincia de Córdoba, Argentina, en el marco del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, cuando –salvo Luis Bate– ya nadie se refería a la ASL, considerándosela muerta: postulaba, con un estilo autobiográfico y testimonial que su metodología consistía en *dar consistencia social a los tiestos*, en buscar las relaciones sociales de los pueblos del pasado, sus fuerzas productivas, su experiencia, el conjunto de las capacidades que acumularon, siendo el arqueólogo un historiador. Tomaré la transcripción –aceptada por el disertante– como un documento del esfuerzo por realizar otro tipo de arqueología.

Ante su muy numeroso auditorio, que lo interrumpió varias veces para aplaudirlo, Lumbreras declaró que su interés por la arqueología y sus primeras dudas sobre ella se le presentaron cuando leyó *Los orígenes de la civilización y Arqueología y Progreso* de Vere Gordon Childe unos cincuenta años antes de su conferencia. Por aquella época la práctica de la arqueología consistía en identificar “culturas” a través del estudio de los tiestos cerámicos y de “rescatar estratigráficamente la historia de los tiempos”. Para ello, contaba con una teoría de la observación. En 1946, en el Valle de Virú se había hecho una investigación revolucionaria sobre los patrones de asentamiento humano precolombinos pero siempre sobre el estudio de los tiestos y las secuencias que se podían hacer con ellos. El enfoque partía de la antropología funcionalista y del concepto de cultura boasiano. Era lo que se usaba hacer en todas partes.

Lumbreras y su generación empezaron a contrariar a sus maestros y, especialmente, estaban fastidiados por el concepto antropológico de cultura colocando a la arqueología en el marco del materialismo histórico, es decir, en el terreno marxista. Entonces: ¿cómo dar existencia social a los tiestos?

Para Lumbreras (2005) el concepto de cultura no satisface todo el conjunto de elementos sobre los cuales se trata de construir la historia. Lo que ocurre en la historia no es la cultura sino las relaciones sociales. (p.49)

Pero, desde luego, al mismo tiempo en muchos de nosotros también nos tocó vivir el hecho de ser arqueólogos aprendiendo antropología y aprendiendo todas esas cosas, nos tocó vivir una realidad



social muy importante. Durante el siglo XX, pero especialmente en la segunda parte del siglo XX, nuestros pueblos se alzaron contra las condiciones de existencia dentro de las cuales vivíamos. Una incongruencia de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hacía que parte de nosotros, que teníamos cualquier forma de sensibilidad, nos encontrábamos envueltos dentro de los conflictos sociales en las cuales vivíamos. Par poder entender la naturaleza de estos conflictos sociales para poder manejarnos dentro de eso, nosotros usábamos categorías tales como relaciones sociales conflictivas, lucha de clases, obreros; nadie trabajaba con el concepto de cultura en este espacio. El concepto de cultura no servía para nuestra participación en la sociedad dentro de la cual estábamos. Más tarde descubrimos dentro los factores, en nuestro pensar de origen colonial, el concepto de cultura, la categoría cultura nos puede permitir entender la naturaleza de muchos conflictos. (Lumbreras, 2005, p.49)

Agrega que de lo que se trataba era de entender las relaciones sociales, no los códigos de comportamiento; se trataba de ver la incapacidad de la gente de lograr sus objetivos de vida básicas, de romper las distancias sociales entre los más ricos y los más pobres, de obtener la condición libertaria fundamental: cómo enfrentar al gran patrón del norte (refiriéndose a EEUU). Había que encontrar una teoría que permitiera entender esa experiencia: el marxismo, el materialismo histórico. En definitiva, alude a las fuerzas productivas, al conjunto de capacidades acumuladas por una sociedad, de sus instrumentos de trabajo, de la transformación de la naturaleza, de la mediación de los instrumentos de trabajo. Todo eso no lo daba la antropología.

Por lo tanto, el trabajo de la arqueología consistía en estudiar las condiciones materiales de existencia de una sociedad; esa que estaba en los tiestos.

Ahora bien: ¿dónde, cómo arqueólogos, nosotros rescatamos hechos sociales?, ¿relaciones sociales? Por ejemplo, un sitio arqueológico es un lugar donde se produjeron hechos de gentes concretas. ¿Cómo se relacionaron esas gentes entre ellos y con sus condiciones materiales de existencia?

Así, la arqueología tendría sólo una meta: la de construir la historia de los pueblos, su proceso histórico.

En su crítica final a la cultura, Lumbreras ejemplifica con la invasión del Perú por Francisco Pizarro: allí se habrían terminado “las culturas”, término reservado para lo primitivo. Cuando a fines del siglo XVIII, la burguesía indígena se sublevó (con Tupac Amarú II) para imponer su nacionalismo, nunca se aludió a la cultura. Es –de acuerdo a Lumbreras– una categoría para indios que inserta en un conglomerado totalizador a los individuos; los disuelve en una masa (en el sentido de que no hay protagonistas). Él reivindica que la historia de hace dos mil años “es mi historia”. En fin, “¿cómo corregimos las desviaciones en estas relaciones sociales contemporáneas?” La arqueología hace una contribución fundamental a la historia de nuestro pueblo.

Esa sería la clave del progreso social en un devenir histórico lineal y ascendente. La Arqueología Social Latinoamericana fue una arqueo-sociología sin pretensión universalista, enraizada en lo que Latinoamérica es en su pasado y en su contemporaneidad.

## Socio-arqueología

¿Por qué volver a examinar los principios inspiradores de la ASL?

En primer lugar porque vino a problematizar una disciplina más cercana a las ciencias de la tierra y a la arqueometría, al menos en la actualidad, a pesar de tratar con sociedades extinguidas. En segundo lugar, porque habría que diferenciar entre *objeto real* y *objeto construido*, entre *estructura externa* (la que es producto de la historia) y *estructura internalizada* (la que el sujeto o el agente asume como su condición social y también su efectiva trayectoria social). Éstas son categorías bourdieanas (Gutiérrez, 2012).

En el caso de la ASL, el objeto real se aloja en el proceso efectivamente sucedido con las poblaciones campesinas después de la invasión española; el objeto construido, en cambio no menciona

las transformaciones administrativas y el conjunto de acontecimientos sucedidos por sus efectos. En ese sentido, puntualiza axiomáticamente la destrucción de ese mundo pre-capitalista pero no caracteriza la sociedad que los españoles impusieron siendo ellos mismos de origen campesino y soslaya el debate sobre si lo que se introdujo fueron relaciones mercantiles o feudales así como el papel de las comunidades en ellas.

Obviamente, el mundo antiguo -tanto como el que surgió después de la invasión- es tanto real como construido científicamente. Lo que no es, implica que no está dotado necesaria e indefectiblemente de autenticidad. Lo que atormenta a la ASL es el mundo que le es contemporáneo.

Quizá el aporte más intenso de la ASL se encuentre en dos dimensiones: una es la posibilidad de brindar información pero también principios políticos a la práctica de la arqueología como ninguna lo ha hecho y la otra es el acompañamiento de las causas sociales concretas, en particular aquellas que emergen de la condición de las poblaciones indígenas originarias, precisamente por ser el objeto *real* del pasado que invoca.

Pero la teoría política a que alude posee un plus leninista que en la época era un foco de pensamiento y de acción, particularmente iniciadas por Marx y Engels cuyo corpus de doctrina –sintéticamente- sostenía que el Estado surge de la sociedad, no es externo a ella, dado que el Estado resuelve los antagonismos de clase en pugna y para no agotar a la sociedad en antagonismo estériles. Es decir, el Estado es el producto de la manifestación irreconciliable de las contradicciones de clase. Para Marx, éste era un órgano de la dominación de clase, la fuerza de represión de la burguesía sólo reemplazable por la dictadura del proletariado. El Estado burgués debe ser destruido por la Revolución. Se trata de la elevación del proletariado a clase dominante y que se valdrá de la dominación política para quitar a la burguesía su capital con el fin de centralizar los medios de producción en el Estado. La extinción del Estado es la destrucción de la maquinaria estatal lo cual significa destruir la explotación sobre la mayoría del pueblo. Pero necesita del poder de Estado para organizar a la masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semi-proletarios para poner en marcha a la economía socialista. Destruir la maquinaria estatal es sustituir el Ejército por el pueblo armado (Lenin, 1973).

En el caso de la ASL peruana, no se puede ignorar el proceso socio-político que se inició con el surgimiento y desarrollo de Sendero Luminoso en Ayacucho a partir de la convergencia de la guerrilla con la Universidad.

El primer acto de PCP – SL fue en Chuschi, el 17 de mayo de 1980 con quema de ánforas la noche anterior a las elecciones presidenciales. Pero, en realidad, todo había empezado en 1969 en una lucha por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho y en Huanta. El Partido Comunista Peruano estaba en crisis por el cisma soviético-chino. La violencia senderista dio comienzo en 1979 durante la dictadura nacionalista del general Velasco Alvarado (nacionalización del petróleo y reforma agraria). En Ayacucho, la llamada Fracción Roja encabezada por el profesor Abimail Guzmán vinculando violencia y espacio educativo porque se sumaron estudiantes universitarios y secundarios. Todo empezó el 21 de junio de 1969 con un levantamiento campesino sobre Huanta al que se sumó un movimiento urbano-popular.

Ayacucho había sido sede de la “cultura” Warpa entre los siglos II y VII después de Cristo, de los Wari entre los siglos VII y XII y entre los XIV y XV dominó la Confederación Chanka, la cual disputó el control de los Andes Centrales a los Inka. Allí, éstos fundaron un centro administrativo llamado Vilcas- Huaman. La Universidad San Cristóbal de Huamanga se fundó en 1677. Era una región pluriétnica (angaraes, chocorsos, rucanas, soras, chankas) a la cual Arguedas (1958) llamó área cultural Pokra – Chanka con una destacable unidad folklórica, de arte popular y arquitectura, danza de las tijeras y retablos. Era un espacio de haciendas y de comunidades indígenas libres con intercambios muy activos con la costa. El capitalismo y el imperialismo afectaron a Ayacucho condenándola al empobrecimiento y al estancamiento y, como el resto del Perú, a un desarrollo desigual y centralista. Es decir, una estructura social en la que perduraba una estratificación entre hacendados y sirvientes,

entre indios y “mistis”<sup>1</sup>. Durante el siglo XX se acentuó la cholificación como en el resto del país. Allí la Universidad tuvo un papel decisivo. (Degregori, 2010). Todos tenían la convicción de que la educación no puede ser ajena a la lucha de las masas. Éste es el objeto construido en una experiencia singular y, aparentemente, irreplicable.

La materialidad de la historia atravesando a la arqueología era un desafío que ésta difícilmente podía cumplir pero que no deja postergada la posibilidad de una arqueología de las relaciones sociales y su praxis concreta (Rocchetti, en prensa).

Aquello que en su disertación auto-reflexiva dejó de lado Lumbreras fue qué clase de semántica histórica está en su pensamiento o en el de toda la corriente analítica de la ASL. Si se la extrae de las expresiones políticas y de la lucha armada de la época ella manifiesta voluntad e imaginación: no bastaba con la reforma a largo plazo; se debía recuperar la fuerza popular perdida por siglos de servidumbre, en forma violenta, con un dispositivo que impusiera una transformación radical de la sociedad. La revolución en el marco conceptual del marxismo-leninismo (Vezzetti, 2009).

Esa convicción deja de lado preocupaciones por las reglas epistémicas sobre las cuales en el campo de la Filosofía de la Historia no hay acuerdo ya que en ella confrontan cuestiones tan disímiles como *explicación vs narración*, Filosofía crítica hegeliana vs realismo como representación pictórica, giro pragmático, hermenéutica, giro lingüístico, estructuralismo, post-estructuralista, contacto directo con el pasado, historia de los conceptos (Tozzi, 2009) a pesar de que a la arqueología son dimensiones de la demostración que sí le importan.

## Conclusiones

Lumbreras dice que la arqueología se justifica si participa en los problemas sociales y obligación de hacer una arqueología con sentido histórico, aspirando a determinar los géneros de desarrollo social y a reconstruirlos. Se requeriría, entonces, una teoría objetivista de la realidad cumpliendo con la exigencia de una correspondencia unívoca entre registro y sociedad. A pesar de trabajar con residuos materiales, la sociedad no lo es.

Es evidente que está influenciado por la arqueología andina, por monumentalidad y estándares de conservación pero también por una exigencia ética.

En AL los investigadores tenían tras de sí una sociedad que había sido colonia, que había emprendido la independencia y la construcción de una nación soberana subdesarrollada o semi-colonial y que había entrado al siglo XX con una herencia social y cultural disturbadora fundada en relaciones de clase en una formación capitalista pero con carácter sociológico feudal y simil feudal, especialmente en las extensas áreas rurales del continente donde un campesinado pobre o muy pobre subsistía en condiciones de servidumbre de raíz muy antigua pero no compatible con los programas de desarrollo elaborados tanto por los organismos internacionales como por elites intelectuales y políticas en la segunda posguerra. Por otra parte, se habían producido grandes cambios en las relaciones sociales (mayor liberalidad, migraciones a las ciudades, populismo, mejor calidad de vida y longevidad, aumento de la población, proletarización, industrialización liviana, etc.). Mientras la arqueología estaba enfocada en la cultura material de los pueblos autóctonos precolombinos, su secuencia “cultural”, su esplendor museal, sus restos humanos y, en términos generales, en el pasado indígena remoto o civilizatorio. Por otra parte, ese pasado pervivía de alguna manera en las comunidades –originarias o “mestizas”- de una manera que fue muy bien sintetizada por el peruano José María Arguedas marcando la ambigüedad metafísica y ontológica de un conocimiento que debía producirse a partir de una opción no solo epistémica sino también moral:

“En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue



leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no solo dio cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo.” (Arguedas, 2011).

Entre 1572 y 1576, el Virrey Francisco Toledo –llegado al Perú para re-organizar el poder de la Corona en el vasto país- tomó varias medidas estatales que cambiaron completamente el mundo andino. De todas ellas la más trascendental fue “reducir” los ayllus. Esto significó agruparlos en unidades corporativas ligadas por parentesco en lugares determinados especialmente en la ruta entre el Titicaca y Cusco para que surtieran de trabajadores y de insumos alimentarios a las minas de Potosí. Se trató de la comunidad toledana con las siguientes características: consejo de ancianos con autoridad de gobierno autónomo, posesión de la tierra, castellanización y cristianización. Su obligación era proporcionar a las minas trabajadores por turnos, es decir, la mita. Ésta, además del tipo de trabajo extenuante requería que la comunidad alimentara a ese trabajador y, en la comunidad, a su familia ya que él debía abandonar por muchos meses las tareas agrícolas. Se trataba de comunidades libres en lo legal y proveedoras de trabajadores en la práctica.

La mita en el Potosí y en otros lugares y la transformación del modo de vida favoreció la migración interregional de trabajadores sin tierra, la presencia de agregados o forasteros en las comunidades el ingreso de y las haciendas así como el ingreso de muchos indígenas a las nuevas ciudades españolas, su proletarización y el mestizaje “cholo”.

La “categoría” de cultura no desapareció en la antropología pero sí en la arqueología pero en otra dirección: se indagó la adaptación sistémica al ambiente y a detalles de la transformación de la integridad de la materia que constituye los vestigios.

El realismo de la ASL proviene del fondo histórico que se constituye en las “culturas” ancestrales y regionales traumadas por la explotación económica y por la modernización que ha creado otra sociedad peruana.

Los arqueólogos peruanos se atuvieron a la indagación del pasado precolombino; las variantes del campo de la arqueología actual nunca los atrajeron. Para la ASL, en cambio, era la contemporaneidad desgarrada de la estructura social de sus países lo que centraba su investigación y la develación de las opresiones de su historia lo que conducía a entender o explicar el carácter de sus formaciones sociales con ambición emancipadora.

Inesperadamente, define una Arqueología Histórica posible.

## Notas

<sup>1</sup> “Misti” es la denominación peruana del “mestizo”.

## Referencias

ARGUEDAS, J. M. (1958). Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Humanga. Lima. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVII.

ARGUEDAS, J. M. (2011 [1968]). Discurso al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega. En J. M. Arguedas *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial Horizonte.

DEGREGORI, C. I. (2010 [1990]). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GONZÁLEZ SERRA, D. J. (2002). Epistemología y psicología: positivismo, anti-positivismo y marxismo. *Revista cubana de Psicología* 19 (2). Recuperado de [http://pepsico:bvs.org.br/scielo](http://pepsico.bvs.org.br/scielo)

- GUTIÉRREZ, A. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María: EDUVIM.
- LENIN, V. I. (1948 [1909]). Materialismo y empiriocriticismo. *Obras Escogidas*. Tomo IV. Moscú: Editorial Progreso. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas04-12.pdf>
- LENIN, V. I. (1973 [1948]). *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución*. Pekin: Edición en Lenguas Extranjeras.
- LÓPEZ PÉREZ, R. (2010). Para una conceptualización del constructivismo. *Revista Mad.* (23), 25-30. Recuperado de [http://www.revistamad.uchile.cl/23/lopez\\_03.pdf](http://www.revistamad.uchile.cl/23/lopez_03.pdf)
- LUMBRERAS, L. G. (2005). Conferencia Magistral Arqueología Social Latinoamericana. En A. G. Austral y M. Tamagnini (compiladores) *Problemáticas de la Arqueología Social Latinoamericana* (pp. 47-55). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto
- ROCCHIETTI, A. (en prensa). Arqueología Social Latinoamericana: una crítica radical a la arqueología. En *Presidente XI Seminario Binacional Peruano- Argentino. Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad*. Trujillo, Perú.
- TOZZI, V. (2009) *La historia según la nueva Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Prometeo y EDUNTREF.
- VEZZETTI, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recibido: 13 de marzo de 2018

Aceptado: 10 de octubre de 2018